

# Otras Voces

Órgano de comunicación del Sindicato Nacional de Trabajadores y Empleados Universitarios de Colombia - SINTRAUNICOL - Subdirectiva Tulúa

Diciembre 2021

No. 5



**Editorial** pág 1

**Salud mental y pandemia** pág 2

**La protesta de la juventud en Colombia** pag 4

**Juventud, la fuerza vital del cambio** pág 5

**Colapsó el modelo económico** pág 7

**Movimientos ambientalistas,  
más protagónicos con la pandemia** pág 9



## **“Universidades territorios de paz”. (Sintraunicol Nacional)**

Es motivo de gran satisfacción para nuestra organización sindical SINTRAUNICOL, Subdirectiva-Tuluá, reactivar Otras voces, su órgano de comunicación. Este medio se constituye en un espacio pedagógico, reflexivo y crítico en el que se podrán expresar libremente los planteamientos y puntos de vista de quienes asuman una actitud en defensa de los trabajadores y las trabajadoras del campo de la educación en general y, particularmente, de la educación universitaria pública.

Como siempre lo hemos hecho en este órgano de comunicación, continuaremos expresando de manera argumentada y razonable nuestras posturas críticas en torno al acontecer político, social, económico, laboral, educativo e institucional, en todos los ámbitos. Estas páginas están abiertas para los trabajadores, docentes, sindicalistas e intelectuales que consideren que tienen una responsabilidad pedagógica y social en la formación de sus conciudadanos y –en especial– de quienes integran la comunidad UCEVISTA.

Consideramos que hoy, más que nunca, los y las trabajadoras de Colombia requieren de vasos comunicantes que hagan posibles procesos de información efectivos y, al mismo tiempo, que aviven el interés por la formación y la autoformación, tan necesarios para quienes ejercen liderazgo sindical y deben estar actualizados con respecto a las situaciones, problemas y debates que afectan el campo laboral universitario, la educación superior y la vida nacional, por señalar sólo tres tópicos de suma importancia.

Aprovechamos este espacio para hacer un reconocimiento a los 30 años de lucha que acaba de cumplir nuestra organización SINTRAUNICOL Nacional, que continúa firmemente con la bandera fundamental de la defensa de la Educación Superior, para que ésta siga siendo pública y de calidad. Queremos resaltar que contamos con más de 6.400 afiliados a nivel nacional, y con 33 subdirectivas desde La Guajira hasta el Putumayo y que, igualmente, somos filiales de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia-CUT y de la Confederación de Trabajadores y Trabajadoras de las Universidades de las Américas-CONTUA.

Se reitera además que la libertad sindical es un derecho legalmente reconocido por la Organización Internacional del Trabajo-OIT y en nuestra Constitución Política constituye un objetivo básico de las relaciones laborales, a partir del papel protagónico que tiene la organización sindical en los procesos de negociación colectiva y la solución de controversias en tanto garante de la representatividad de los y las trabajadores-as para generar y salvaguardar derechos, que no necesariamente se encuentren en las leyes instituidas, como los que ha obtenido SINTRAUNICOL en las diferentes subdirectivas, incluida la nuestra.

Finalmente, queremos invitar a todos los trabajadores y trabajadoras de la UCEVA, a los y las docentes a que se vinculen a nuestra organización sindical, que siempre ha luchado y persevera en el empeño de la defensa de los derechos laborales, económicos y profesionales de sus afiliados-as y de la comunidad UCEVISTA en general.

Milcko Antonio Ferrer Franco  
Presidente SINTRAUNICOL, Subdirectiva-Tuluá

## Salud mental y pandemia

Nunca estuvimos preparados para un evento como la presencia del COVID-19, SARS-CoV-2, o CORONAVIRUS, el cual el 31 de diciembre del 2019 según la OMS, llegó al mundo y nos puso en alerta de una amenaza que incluía la posible pérdida de la vida. Al igual que muchos otros fenómenos que han sucedido en la historia de la humanidad. Ante el hecho, hubo quienes la tomaron con todo el respeto, en especial los médicos y científicos quienes apenas comenzaban a asimilar la información (poca) que hasta el momento existía de la pandemia, igual ni los científicos incluso los mismos chinos que anunciaban con sorpresa que algo malo estaba sucediendo y se había salido de control.



También los escépticos los cuales de manera respetable, aún todavía no creen que este sea un virus y más bien, es un invento de los esquemas económicos y políticos que rigen al mundo. Igualmente entraron en juego los ideales de la posible e inminente destrucción del mundo a través de un arma biológica creada por un gobierno cualquiera que buscaba controlar o seguir manejando el monopolio económico que ejercen potencias como Estados Unidos, y otros países que históricamente han dominado el planeta.

En fin, han sido muchos los conceptos y pensamientos que surgieron en torno a la aparición de una enfermedad, la cual hasta el momento por toda la información que se ha generado a través de las redes sociales sobre el tema, sigue creando innumerables confusiones y desaciertos; y los verdaderos golpes de opinión crítica apenas pueden sobrevivir al silencio sepulcral de los diferentes gobiernos que no han permitido conocer las cifras reales de infectados, muertos, recuperados, casos activos y casos confirmados. Todo esto respondiendo a una posible estrategia en el manejo que se le ha dado y que han buscado siempre el ocultamiento de la verdad y permitiendo la generación de dudas e incertidumbre lo cual ampara la corrupción que producen estos eventos.

Frente al problema que generó la pandemia en los seres humanos, además del que tiene que ver con la salud física de la población, un elemento fuerte ha sido el que tiene que ver con la salud mental. El inicio de la pandemia significó un cambio en los estilos de vida, en el manejo de las relaciones interpersonales las cuales nos obligaron a través de decretos de Estado a encerrarnos y con ello el miedo se apoderó de todos. La noticia de la muerte y del incremento en las cifras de infectados, las cuales hoy en día con la aplicación de la milagrosa vacuna se han venido mermando, casi al pensar colectivamente que con ello llegó el fin y que las ideas de reactivación generaron una inmunidad total, dejando entrever que la catástrofe y las amenazas de los gobernantes no eran tan ciertas.

Todo lo anterior ha causado daños que pueden ser irreversibles en la salud mental de las personas como son: la ansiedad frecuente entre estas situaciones como las palpitaciones, sudoración y preocupación, los pensamientos intrusivos, la sensación de miedo o persecución, la misma depresión que se traduce en un llanto frecuente, insomnio y alteraciones en la alimentación (atracones o inapetencia) y un fenómeno que se incrementó por el mal manejo de la convivencia familiar y se

# Otras miradas

manifestó en una violencia intrafamiliar y con ello los niveles de estrés y de agresión constante. Sumado a estos todos los que tienen que ver con las otras formas de violencia, el suicidio, el consumo de sustancias psicoactivas y el alcoholismo.

Todo esto genera al mismo tiempo o produce efectos de un estrés postraumático y este se puede asociar a la confusión e ira, temores de infección o contagio, frustración, aburrimiento, las pérdidas que tienen que ver con los duelos que no se pudieron hacer con familiares y amigos, la estigmatización y el uso excesivo de dispositivos electrónicos que traen consigo otro tipo de enfermedades. No hay una respuesta positiva frente a esta problemática que aumentó la consulta casi hasta un 30% según el Minsalud. Tampoco una política clara que responda a esta epidemia en salud mental que es tan riesgosa como el mismo COVID-19 u otras que se han tenido a través de la historia de la humanidad.

Queda entonces la reflexión ante el fenómeno y esperar a que otras verdades aparecerán en el tiempo e irán dando luces a lo que realmente sucedió y que produjo una gran catástrofe con un número de 126,959 muertes ocupando Colombia el 6° país en el mundo (según el Tiempo) y reflejando un pobre manejo por parte del mismo ministerio y los encargados de llevar las directrices y control del problema. De la misma manera, nunca ha habido claridad en las negociaciones que se hicieron con las multinacionales productoras de las vacunas.

MG Jose Luís Murcia Piedrahita

## La protesta de la juventud en Colombia

Que vivan los estudiantes / jardín de nuestra alegría / son aves que no se asustan /de animal ni policía (Violeta Parra)

En septiembre del año 2020 con el asesinato en Bogotá del abogado Javier Ordoñez por parte de la policía se desató una explosión de ira juvenil como nunca antes se había visto en Colombia; ya no eran los sindicatos o los gremios, los maestros o los comerciantes, los campesinos o los obreros los que se tomaban las calles y paralizaban el funcionamiento normal del Estado, eran jóvenes con edades entre 16 y 28 años que, con razón, le manifestaban al gobierno en medio de pedreas, gases y disparos, su rabia e insatisfacción por la incompetencia y corrupción de quienes mandan en el país.

¿Y por qué la explosión de descontento nace del clamor juvenil y no de los adultos? La muerte, la masacre, la guerra, no ha sido el eje transversal en la vida de los jóvenes como sí lo ha sido en nosotros los adultos o viejos, quienes nos acostumbramos en un comienzo a la muerte que provino de los odios políticos, los colores rojos y azul que simbolizaron la violencia liberal conservadora, y de la antiquísima avaricia y deseo de poder que se magnificó con la cultura nefasta del narcotráfico; por estos motivos, los adultos no protestamos o lo hacemos poco frente a las masacres, los falsos positivos, el asesinato de líderes o personas que no comparten la ideología del Estado.

La juventud, la nueva generación, conocida como la generación de “cristal”, se caracteriza por una crítica obvia y comprensible del “status quo”, una legítima aspiración a una mejor calidad de vida, una tendencia a deslegitimar el racismo y la injusticia social, una alta sensibilidad frente al rechazo y atropello por parte del poderoso, y en general,

una gran fragilidad emocional ante las injusticias que día a día ofrece este desigual mundo en todos los órdenes. En síntesis, es una generación producto de la desigualdad social y la inequidad, de la violencia real y simbólica en un medio de alta evolución tecnológica y de interconexión virtual.

Los jóvenes de hoy no tragan entero, miran de frente la dificultad de acceso a la salud, a la educación, a la alimentación, al empleo digno, en cambio nosotros los adultos estos asuntos estaban encubiertos por un mal mayor e incuestionable: sesenta años de guerra que han mantenido a la mayoría de la población adulta muerta de miedo y aceptando con resignación gobiernos indolentes y corruptos.



Esta generación por tanto ha cuestionado y puesto en evidencia lo que nosotros no hicimos y han visibilizado la gran tragedia y desigualdad social de Colombia, y sacando fortaleza de su aparente fragilidad nos están mostrando el camino hacia el cambio social. Lo que estos jóvenes vienen haciendo es una protesta genuina ciudadana y no son vándalos o grupos armados como el gobierno lo pregona, y que busca anular, estigmatizar y aniquilar, a quien piensa diferente; hoy lo llama, vándalo, ayer lo llamaba bandido o bandolero.

Es la legítima inconformidad producto de la desigualdad social en un país que va llegando a sus límites. Hoy existe en Colombia una enorme inconformidad antisistema, promotor del hambre en un amplio sector de la población, del daño ambiental y la muerte por doquier.

Luis Carlos Villegas Méndez

## Juventud, la fuerza vital del cambio

“Para qué querré yo la vida cuando no tenga juventud.” La juventud de la que habla el poeta, ensayista y periodista Rubén Darío es la actitud para el cambio, la vitalidad que existe en quien conserva energía para transformar y que sin importar su edad sigue sintiendo suya, por decisión y por edad biológica. Justamente con los jóvenes es que se tiene, en Colombia, una deuda que ha viajado por muchas generaciones. En nuestro País, se utilizan las mentes juveniles para manipular y lograr las movilizaciones de otros y que, en este tiempo, decidió hacer su propia movilización y luchar de forma directa por sus ideales. Inicio de una transformación que se da con la nueva generación, donde el objetivo es hacer una petición al país, que consiste en un mejor futuro, una posibilidad para tener mañana, para lograr un país donde haya posibilidades para todos. Los jóvenes colombianos despertaron y el País lo ha sentido y lo seguirá sintiendo.



Esta generación tiene una oportunidad histórica de cumplir con el ideal de País, donde la participación será una realidad. La nueva sociedad Para ejercer esa crítica con mayor pertinencia ellos deben cualificarse o autocualificarse (prepararse) y la universidad pública debe abrir los espacios para ello, como es el caso de la UCEVA con el apoyo a la iniciativa presentada para la creación de un Diplomado en Liderazgo Juvenil y políticas Públicas, que se pensó con los jóvenes de la Plataforma juvenil de Restrepo Valle y para los jóvenes de 35 municipios; a lo largo y ancho del país donde se destacan Villavicencio, Bogotá, Buenaventura, Cali y municipios de Putumayo y Nariño. En tal sentido la participación de la institución ha sido integral, la Vicerrectoría académica y la Facultad de Ciencias de la Educación concretaron su esfuerzo en el apoyo que dieron a la iniciativa por parte de las directivas y docentes, Sintraunicol con los docentes afiliados y que fueron parte del desarrollo académico y la rectoría donde el rector fue docente del mismo diplomado.

Para el Diplomado en Liderazgo Juvenil, hablar de juventud es evocar la multiculturalidad, la voluntad de cambio, la energía, la rebeldía, que es un factor intrínseco de la misma, y la necesidad de educación que consolida el futuro; los jóvenes de hoy son rebeldes con causa, que se hizo manifiesta en las protestas dadas en el marco del Paro Nacional del 2021 y que a la fecha siguen retumbando en diferentes rincones del país, ya que si bien las manifestaciones solas no logran los cambios esperados, se observó una positiva mutación en las comunidades, y desde el territorio los jóvenes se están organizando para influir en este cambio que tanto reclaman. Aquí ellos dejaron de ser espectadores y se han convertido en actores de cambio.

El Diplomado nos dejó ver una juventud comprometida, crítica, y decidida a cambiar su futuro y que, a diferencia de otros otros momentos históricos, esta vez está dispuestas a llegar al escenario político para generar las actuaciones necesarias

# Otras miradas

en pro de su presente y su futuro, entendiendo justamente que la juventud es eso... presente y futuro.

Ésta, la que es considerada la “generación sin miedo”, ha demostrado con música, con colores, con teatro, con argumentos, que está dispuesta a exigir que el Estado cumpla con una deuda histórica que cada día se incrementa más, y no están dispuestos a dejar que siga creciendo.

Los jóvenes seguirán alzando sus voces, aferrados a esa fe de cambio que los mantiene en pie de lucha y sobre todo ser generadores de propuestas y transformaciones, de pasiones convertidas en acciones, personas que no seguirán esperando a que el Estado y la sociedad cumplan con su obligaciones para con ellos, sino saldrán a buscar de lo que por tanto tiempo se les ha privado y la UCEVA, apoyará los procesos de formación que mejoren la calidad de pensamiento que se vuelva acción que potencie las condiciones ideales de los territorios.

Los jóvenes son la fuerza del cambio y esta generación debe aprovechar el momento histórico para concretar la sociedad soñada donde la diferencia y la calidad de vida sean las ideales.

Jaime Landínez Cañón

## Colapsó el modelo económico

En Colombia, el modelo económico, denominado “De apertura económica”<sup>1</sup>, impuso una estrategia neoliberal de apertura de mercados, marcando el inicio de la privatización de muchas empresas nacionales, concentración de la riqueza en pocas familias, empobrecimiento de las clases sociales, desigualdad social, exclusión, pérdida de empleos, tercerización, falta de oportunidades de educación y empleo, detrimento en el sistema de salud, pobreza en más de la mitad de la población, una balanza comercial invertida, ingreso al país de multinacionales que lideran el sector empresarial y productivo, ancladas en su alta inversión en tecnología e investigación; las cuales se quedan con la riqueza, pues agregan valor a los productos. En Colombia no existe una política del gobierno de invertir en educación, ciencia, tecnología e investigación, lo cual es la causa de nuestro subdesarrollo y dependencia de países potencia que hace décadas decidieron invertir en lo más importante.

La Constitución de 1991 aportó directrices para el manejo monetario colombiano a través del Banco de la República, en el propósito de independizarlo del ejecutivo. Sin embargo, el índice de corrupción cada vez es enorme, la inversión en educación y salud, cada vez menor; mientras un mayor porcentaje del presupuesto nacional se destina al fortalecimiento de la fuerza militar y al pago de la deuda pública. Nuestro presupuesto nacional es deficitario, el crédito externo manejado por el BID<sup>2</sup> y por el FMI<sup>3</sup> ha venido creciendo, el endeudamiento está cerca del 51.7% del PIB. Endeudamiento que cada vez genera mayor dependencia. Cada vez queda menos dinero para invertir en áreas de suma importancia para nuestro verdadero desarrollo, tal como lo afirman investigado-

res, académicos e intelectuales, en el documento base revisado<sup>1</sup>, donde es analizado el concepto de la educación orientada al conocimiento; entendido éste como la confluencia de saberes, de investigación guiada, de una tecnología bien manejada y de procesos de innovación. Aporta dicho documento, información acerca de la primera infancia, donde se establecen más del 90% de las conexiones neuronales del cerebro humano, se desarrollan hábitos hacia la empatía, la convivencia, la ética, la aceptación de la diversidad, la creatividad y se desarrollan las bases de la felicidad. Pero es indispensable su vinculación a un sistema educativo. En su siguiente etapa de la pubertad, se hace necesaria la continuidad de su proceso educativo, hogares funcionales y figuras materna y paterna definidas, que les aporte a l@s pubert@s estabilidad en su definición de género y en el tránsito hacia la etapa de la adolescencia. La permanencia en el proceso educativo continúa siendo fundamental; pues l@s jóvenes empiezan a construir las bases de sus libertades y a definir aspectos importantes para su futuro. El llamado es hacia el concepto de una “Colombia del conocimiento”. En las investigaciones sobre el desarrollo de los países, se ha encontrado que el fortalecimiento de la productividad y la competitividad, requiere integrar las ciencias y las artes, así como fortalecer la tecnología y la innovación, en el objetivo del Desarrollo Sostenible.



4 Presidencia de Colombia. Informe Misión Internacional de Sabios, Bogotá. 2019

1 Gobierno del presidente Cesar Gaviria. Período agosto 7/1990 – agosto 7/1994

2 Banco Interamericano de Desarrollo

3 Fondo Monetario Internacional



# Otras miradas

Ha sido una cascada de desaciertos del gobierno, al punto que se ha aliado con las mafias de muchos de los servicios para la ciudadanía, creando y defendiendo monopolios, que han desencadenado en desigualdad, menos calidad educativa, menos opciones de empleo, explotación laboral, economía del rebusque, incremento de la informalidad, pobreza y miseria en un sector importante de la población.

En este panorama para abril de 2021, el gobierno estaba a punto de aprobar una reforma tributaria; convirtiéndose en el detonante para el despertar de la conciencia ciudadana, de las juventudes valientes y firmes, estudiantes, gremios, sindicalistas, académicos, clase trabajadora y movimientos ambientalistas e indígenas, entre otros. Estallido acallado por parte del gobierno de forma violenta, agresiva, abusadora de los derechos humanos, con una actitud arrogante y altiva de negación a sentarse a dialogar, en una sociedad democrática – como es la nuestra – a escuchar el sentir de las mayorías, de querer una Colombia realmente respetuosa de las personas, del medio ambiente y de la calidad de vida para toda la ciudadanía. Las manifestaciones han sido desde abril 28 de 2021, una herramienta generalizada de creación de conciencia enfocada a construir un país sobre otros referentes de respeto, de diálogo, de pensar en las clases más desfavorecidas, pensar en la juventud, en un futuro diferente, donde se democratice la educación, la producción, se controle la corrupción y se abra paso un nuevo modelo económico alternativo, donde se respete la vida, nuestro entorno, se creen las condiciones de calidad de la educación para las juventudes, que nos impulse un movimiento hacia una Colombia del conocimiento, cifrada en principios y valores de vida, de respeto a los derechos humanos, a nuestros recursos naturales y lo más importante, asignarle el valor que requiere pensar en la inversión en la educación e investigación, si queremos una sociedad sostenible, competitiva, con igualdad social y mejores oportunidades, para una ciudadanía participativa, reflexiva y crítica, constructora

de su propia realidad.

Nos lleva también al sindicalismo a renovarnos, a vincular jóvenes en nuestros grupos de análisis, en nuestros comités de estudio, a oxigenar nuestros planes y proyectos y, a sumarnos al llamado de generar una nueva conciencia social.

Edgar Patiño Hormaza

## Movimientos ambientalistas, más protagonistas con la pandemia.

La actual pandemia lleva implícita el sello del desequilibrio ambiental. Entornos degradados, ecosistemas enfermos, un planeta que se calienta cada vez más, llevando a variaciones extremas en el clima; nos expone como especie, a múltiples riesgos por romper el equilibrio natural; entre ellos, a un millón de microorganismos patógenos desconocidos, que podrían cruzar la barrera entre especies, como fue el caso del SARS- CoV- 2 (COVID -19) que ha cambiado nuestra realidad.



Una de las más grandes preocupaciones que en la actualidad tenemos como sociedad, tiene que ver con los temas ambientales. Habitamos un planeta regido por ciclos en equilibrio, la contaminación se presenta cuando nuestras acciones desequilibran los ciclos, alterando su capacidad de regularse naturalmente. Cuando esto sucede, afectamos la calidad del agua, del aire, del suelo y a los demás seres vivos con quienes compartimos el planeta; estamos contaminando los recursos de los cuales depende nuestra supervivencia como especie.

Los temas ambientales no son algo reciente, de la mano de los nuevos movimientos sociales a mediados de los años sesenta, se hicieron visibles,, “con el inicio de protestas en las sociedades industriales avanzadas,

“con el inicio de protestas en las sociedades industriales avanzadas, animadas por un espíritu de crítica civilizatoria y contra los rasgos perversos de la modernización capitalista” (Riechmann y Fernandez Buey, 1994), grupos feministas, pacifistas y ecologistas o ambientalistas, exigieron cambios. Medio siglo después encontramos a estos nuevos movimientos sociales fortalecidos en nuestra región latinoamericana, expresados especialmente en grupos juveniles y de los pueblos originarios, que exigen cambios hacia formas más sostenibles de habitar el planeta.

El liderazgo de los movimientos ambientales es cada vez más notorio, tenemos lideresas como Francia Marquez, nuestra nobel del medio ambiente (hoy candidata presidencial); el movimiento “Ríos vivos” en resistencia ante un megaproyecto como hidroituango; las masivas manifestaciones en defensa del Páramo de Santurbán y a grupos de ciudadanos y ciudadanas liderando acciones que invitan a habitar el planeta de manera distinta, tomándose espacios para hacer huertos urbanos, protegiendo los humedales, conformando grupos animalistas, incentivando la permacultura, la bioconstrucción y las ecoaldeas. Éstos solo, como algunos ejemplos de la fuerza de los referidos nuevos movimientos sociales en nuestro país.

Lo que estamos viviendo con el Covid-19, es un llamado de atención, las acciones orientadas hacia la protección ambiental son insuficientes. Debemos plantearnos formas de vida más sostenibles y humanas, direccionar las políticas del gobierno y nuestros esfuerzos hacia un desarrollo humano en armonía con el planeta y las futuras generaciones; para lo cual, el papel de los movimientos ambientalistas y ecologistas es protagónico y demanda para su protección un respaldo masivo de unión y acompañamiento de toda la ciudadanía.

María Fernanda Patiño